

Descubrimiento de una escultura monolítica en el Cerro Mazatepetl, Magdalena Contreras, D.F.

Francisco Rivas Castro*

En cuanto a las esculturas mesoamericanas de piedra, Nicholson (1961:369-444) señaló:

Un gran número de esculturas de piedra son conocidas para el centro de México, la mayoría datan del período Postclásico, comúnmente representan deidades, o símbolos religiosos, ocasionalmente el sujeto material de esas esculturas contiene elementos histórico-seculares, dos ejemplos de esto fueron las representaciones de los gobernantes de Tenochtitlan y Tezcoco, en los cerros de Chapultepec y Tezcotzinco, respectivamente.

Nuestro trabajo ha demostrado que existen claras evidencias arqueológicas y etnográficas actuales relacionadas con un culto a la roca. Las piedras en el contexto huichol representaban a los antepasados, entre los otomíes las rocas también están asociadas con los ancestros muertos transformados después en deidades, llamados Canghandós (Sergio Sánchez, comunicación personal). Se trata de esculturas hechas en rocas para transformarlas en divinidades que cuidan las milpas o bien que fueron depositadas en los manantiales para proteger el agua, vital líquido; las rocas también son moradas de seres denominados “aires”.

Actualmente, en la región de las montañas y cerros de Magdalena Contreras, D.F., aún se realiza el *tlacahuil* u ofrenda para los aires con el fin de pedir las lluvias benéficas a los campos de cultivo. En la memoria de la gente aún quedan recuerdos de peñas, rocas, cuevas o abrigos rocosos donde las personas acuden a limpiarse de impurezas físicas y para eliminar enfermedades, o a depositar ofrendas de comida y bebida para los vientos, para que no traigan destrucción por granizo o exceso de lluvias.

Las narraciones de tradición oral denominan a los aires “los cucuruchos”, haciendo alusión a figurillas o pequeñas esculturas que tienen un tocado cónico que nos recuerda a los dioses del viento y la fertilidad —Quetzalcoatl—, y al dueño de los árboles y animales del monte y señor de las cuevas: Tepeyollotl. Los sitios en que se han localizado son precisamente abrigos rocosos conocidos por los lugareños como “las peñas” o una roca en especial, donde se curaba de aire a la gente y donde también se les depositaban ofrenda para que dejaran de dañar a las personas afectadas.

En el sitio arqueológico Las Cruces en el Cerro Mazatepetl —actualmente conocido como Cerro del Judío— en el pueblo de San Bernabé Ocoatepec, delegación Magdalena Contreras, existen elementos arqueológicos relacionados

* Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH. Director del Proyecto Arqueológico Cerro Mazatepetl (el Judío), Magdalena Contreras, D.F.

con afloramientos de roca madre. Se trata de una serie de elementos labrados consistentes en pequeñas escalinatas, orificios cónicos conocidos como pocitas, pequeños canales que los interconectan, glifos del día o del año y algunas representaciones muy esquemáticas de los dioses prehispánicos del agua labrados sobre las rocas: los Tlaloque. Éstos, por su ubicación, tamaño y calidad de su talla, muestran jerarquías y posiblemente la importancia que denota su antiguo culto, de acuerdo con su ubicación en el paisaje.

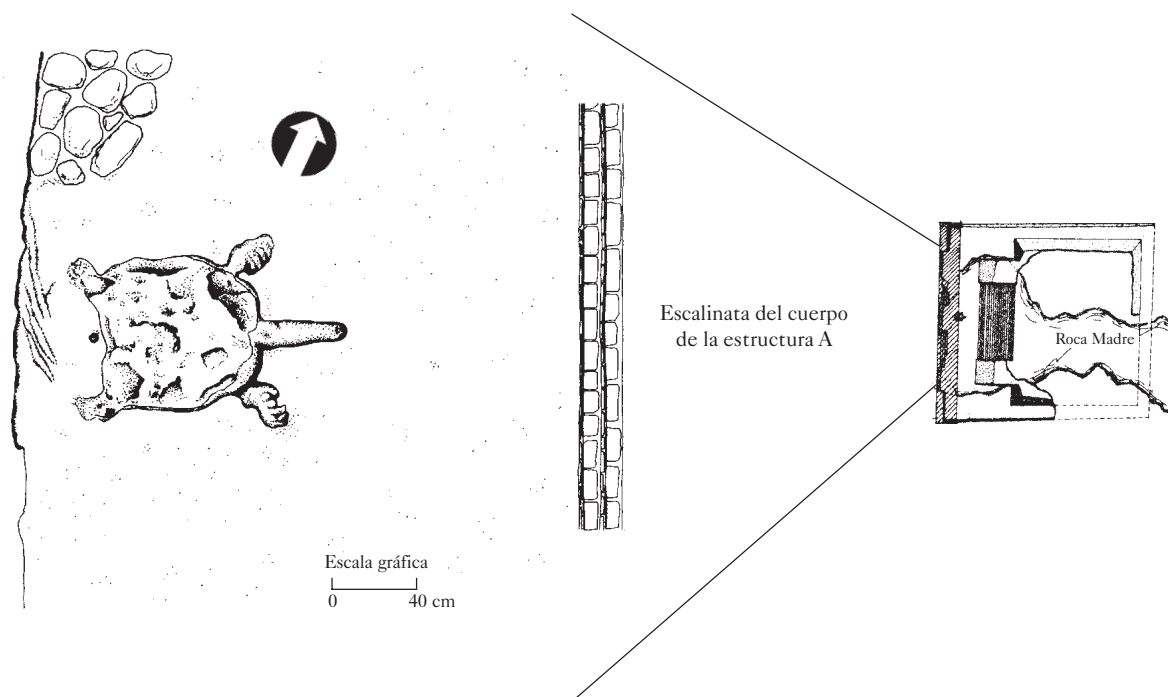
Durante la época prehispánica, en este lugar también se aprovechó un afloramiento rocoso ubicado en la parte más alta del cerro (2 750 msnm), como núcleo de la estructura más grande del sitio. Esto se corroboró al hacer un pozo de sondeo al centro de esta estructura con el objeto de limpiar un saqueo y explorar 3 m más abajo para localizar un posible nivel de plaza de donde se desplantaba la estructura piramidal. Hicimos también este pozo con el fin de identificar elementos del sistema constructivo

y posibles subestructuras más tempranas que la que teníamos a la vista.

A una profundidad de 3.20 m localizamos, bajo el pozo de saqueo, el afloramiento de la roca madre, el cual sale al frente de la estructura piramidal; fue labrado, para integrarlo como parte de la plataforma y las escalinatas de la estructura (fig. 1). Al explorar la estructura, el arqueólogo Joel Santos Ramírez, localizó una escultura zoomorfa, destruida por el frente pero que aún conserva las dos patas traseras y la cola. Él describió así su importante hallazgo:

Descubrimiento de la huella de una escultura en la superficie del primer cuerpo de la estructura A

Con la aparición de elementos constructivos en la superficie del descanso o primer cuerpo de la estructura, la excavación de la Cala 3 continuó con su misma trayectoria, pero ahora, con el objetivo de liberar el escombro que se encontraba sobre el piso que se había detectado. Durante este proceso se pudo observar que la superficie del descanso, donde se encontraba el piso, era parte del mismo afloramiento de roca madre que



● Fig. 1 Planta de la estructura A, mostrando la ubicación de la escultura, dibujos en campo del arqueólogo Joel Santos Domínguez, y de gabinete de Alfredo Reyes Castro.

había sido aprovechado en el primer cuerpo de la estructura. La presencia del afloramiento de roca en esta cala, fue decisivo para comenzar la excavación de las calas 4 y 5, las cuales ya se encontraban trazadas.

Uno de los elementos que todavía no habían sido definidos en la excavación de la Cala 3, era una anomalía que se presentaba en la forma del afloramiento de roca madre. Anteriormente se menciona, que una irregularidad en la superficie del afloramiento había sido la causa de que se desechara la idea de la existencia de un descanso, esta irregularidad se veía como una saliente que rompía con la superficie plana que debería tener el descanso. Para aclarar dicha anomalía, se abrió un cuadro al costado izquierdo de la Cala 3. A través de la excavación de este cuadro fueron descubiertos los restos de una escultura zoomorfa, la cual fue destruida casi en su totalidad desde tiempos antiguos. Este descubrimiento se realizó el 26 de julio de 2000 (Santos, 2000:7).

El descubrimiento de esta escultura causó expectación ya que estaba labrada en la roca madre de andesita, al igual que las escalinatas de la plataforma del templo (fig. 2).

La escultura mide 1.40 m de largo por .90 m de ancho y .30 m de espesor, aunque debió ser más alta, ya que fue destruida en su porción superior (fig. 3). Posteriormente al hallazgo, empezamos a identificar la clase de animal que representa: por el tipo de garras y patas y la posición de la escultura, primero pensamos que podría tratarse de un felino, pues nos recordaba en cierta manera la piel labrada en otro monumento monolítico, en Malinalco (fig. 4). A diferencia de éste, nuestra escultura se había labrado al frente y al centro de la plataforma donde se desplantaba el primer cuerpo de la estructura, cosa que no sucedía en Malinalco, ya que las esculturas de las águilas y la piel del ocelote se labraron dentro de un recinto pétreo que adopta la forma de herradura. A este recinto

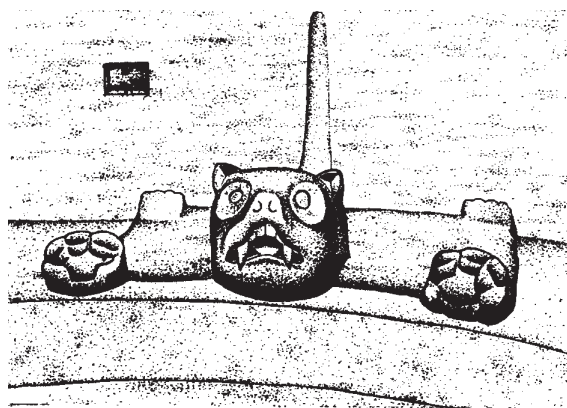


● Fig. 2 Frente de la estructura A, sobre la plataforma se observa al centro la escultura labrada en la roca (foto del autor).

se entra por una fachada zoomorfa en forma de fauces de serpiente abiertas y pisando su lengua bífida para traspasar el umbral.



● Fig. 3 Escultura monolítica del Cerro del Mazatepetl (del Judío), Magdalena Contreras, D.F. (foto del autor).



● Fig. 4 Piel de jaguar: Malinalco, Edo. de México (dibujo tomado de Gendrop, 1990:243, fig. 268).

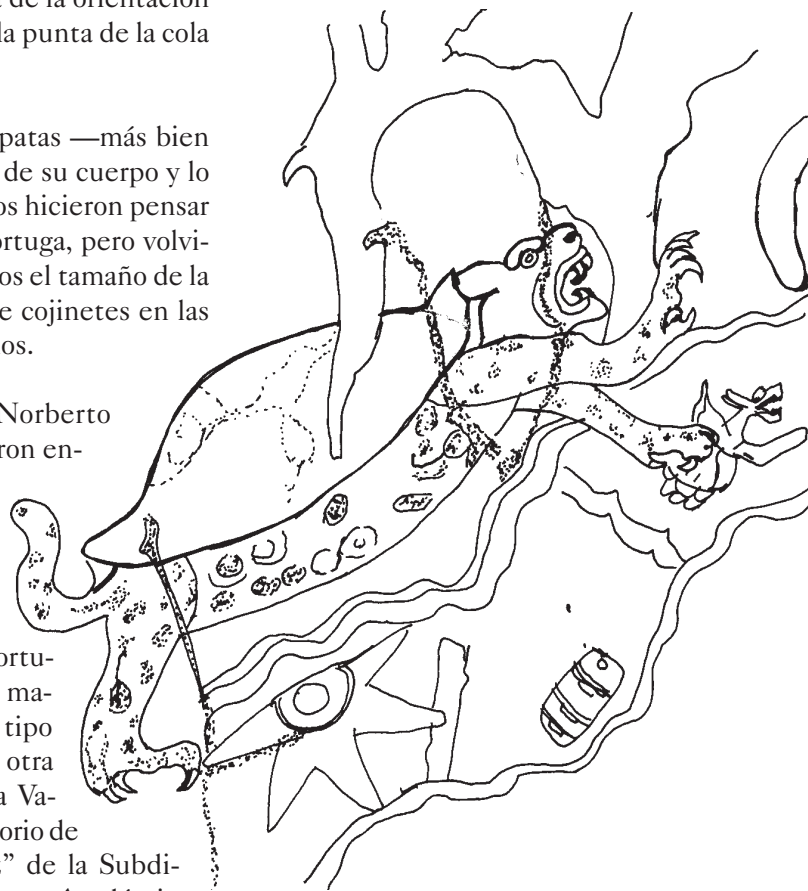
En el caso de la escultura del Mazatepetl, ésta estuvo expuesta al exterior, en la plataforma y al centro de la plataforma y no dentro del templo como en Malinalco; por otro lado, la cabeza de la escultura estaba orientada al poniente (azimut 243° SW) (la medida de la orientación se hizo tendiendo un hilo de la punta de la cola a la cabeza).

La posición y tamaño de las patas —más bien cortas que largas—, lo ancho de su cuerpo y lo alto de su porción superior, nos hicieron pensar que podría tratarse de una tortuga, pero volvimos a dudar cuando analizamos el tamaño de la cola y la posible existencia de cojinetes en las patas vinculadas con los felinos.

Las visitas del arqueólogo Norberto González Crespo al sitio, fueron enriquecidas con las del biólogo Eduardo Corona de la Dirección de Servicios académicos del INAH, quien después de ver la escultura opinó que se trataba de una tortuga ya que existían ejemplares marinos que podrían tener ese tipo de cola. Recibimos también otra opinión de la bióloga Norma Valentín Maldonado del Laboratorio de Paleozoología “Ticul Álvarez” de la Subdirección de Laboratorios y Apoyo Académico del INAH, quien externó que podría ser un felino

por el tipo de cola y las garras de las patas traseras. Así, nos encontramos ante la posibilidad de ubicar a nuestro ejemplar como un animal mítico: un jaguar-tortuga.

Al paso del tiempo, me di a la tarea de buscar en la iconografía mesoamericana la existencia de ese fantástico animal. Finalmente lo encontré en la pintura mural de Cacaxtla, ubicado al lado de las escalinatas de la subestructura del templo rojo (Santana Sandoval, 1990a:53-65; 1990b:67-75), acto seguido fotografié este motivo y elaboré un dibujo de él (fig. 5). A diferencia de la escultura del Mazatepetl, tenemos un ejemplo de un jaguar-tortuga en pintura mural del Epiclásico (750-950 d.C). La escultura, muy probablemente se elaboró entre la época Coyotlatelco y el Posclásico temprano; aunque no pudimos asociar la arquitectura y los datos cerámicos por el saqueo y la remoción de derrum-



● Fig. 5 Jaguar-tortuga del templo rojo, Cacaxtla, Tlaxcala (foto y dibujo del autor).

bes, sí podemos plantear la hipótesis de que el tipo de arquitectura tiene más semejanza con Tenayuca en sus primeras fases, es decir antes del Posclásico temprano fechado por la presencia de cerámica Azteca II (1200-1324 d.C.). Por otro lado, también tenemos presencia de cerámica Coyotlatelco en el sitio, lo cual puede relacionarse con esa expresión escultórica, posiblemente más temprana para esta parte de la Cuenca de México, que antes de la llegada de los mexica, ya estaba poblada por grupos de tradición Coyotlatelco y de la época del dominio del señorío tepaneca.

Bibliografía

- Gendrop, Paul
1990. *Arte prehispánico en Mesoamérica*, México, Trillas, Centro de Investigaciones Arquitectónicas, Escuela Nacional de Arquitectura, UNAM, 244 pp.
- Nicholson, H.B.
1961. "The Chapultepec cliff sculpture of Moctezuma Xocoyotzin", en *El México Antiguo*, Revista internacional de Arqueología, Etnología, Folklore, Prehistoria, Historia Antigua y Lingüística mexicanas, t. IX, México, Sociedad Alemana Mexicanista de México, pp. 379-444.
- Santana Sandoval, Andrés
1990a. "La ceja azul o elemento 'C' en las pinturas murales de Cacaxtla y su significado", en *Cacaxtla. Proyecto de Investigación y Conservación*, México, Consejo para la Cultura y las Artes, México, Gobierno de Tlaxcala, INAH y Consejo estatal de Cultura, Tlaxcala, pp. 53- 65.
- 1990b. "El simbolismo de las pinturas murales del templo de Venus y el templo rojo", en *Cacaxtla. Proyecto de Investigación y Conservación*, México, Consejo para la Cultura y las Artes, Gobierno de Tlaxcala, INAH y Consejo estatal de Cultura, Tlaxcala, pp. 67-75.
- Santos Ramírez, Joel
2000. "Informe parcial trabajos de exploración de la estructura 'A', del sitio Maztepetl, Cerro del Judío, Magdalena Contreras, D.F.", en Archivo del Proyecto Arqueológico (mecanoescrito).

